



RAÚL DEL POZO

## Luces frías

Cuando florece la púrpura de las mandrágoras, ha estallado una historia pavorosa e irónica de codicia y pánico. El director del FMI ha diagnosticado: «El sistema financiero está al borde de un colapso». Ha deflagrado una revolución sin pintadas, sin barricadas, sin obreros en las calles. Los diez días que volvieron a estremecer al mundo aún no tienen nombre. **John Reed**; nadie sabe el desenlace de esta película de espanto. El pronóstico de los expertos es insuficiencia circulatoria, caída del sistema interconectado por ordenadores, falta de riego de dinero. Esto no es la transición al socialismo, nadie sabe adonde vamos; es verdad que están a punto de fundir todos los bancos en uno solo, pero estará controlado por los mismos rufianes que han llevado al sistema al acantilado. Construyen fosos de defensa aunque no hay enemigos.

Algunos ricos cándidos están trasladando su dinero desde las Islas Vírgenes a los cantones suizos. Ignoran que si llegara el colapso los gobier-

lapano, los nuevos parias, que eran clase media hace dos meses, asaltarían las buhardillas. Como se dijo en mayo del 68, las estructuras estaban podridas y se han conjurado todas las potencias de la vieja Europa y de América. Los bancos centrales se han convertido en prestamistas de último recurso. Los dólares y los euros se están comportando más como personas que como números, personas psicópatas, que se engañan unas a otras.

En los otros diez días que estremecieron al mundo este cronista ha estado sin hablar con ustedes porque navegaba por los ascensores de la Clínica Centro en dirección al quirófano. El capitalismo estaba al borde del colapso y yo me estaba poniendo enfermo. Los doctores **Guillén, Revilla**, el internista **Antonio Gómez** y el cirujano **Clemente** me devolvían con su sabiduría al ruido de la vida. A la misma hora en que empujaban mi cama por los corredores como si fuera una cuna vi como las luces del techo iban pasando sobre mí. A esa hora se estremecían las columnas corintias de la Bolsa y un orangután tocaba el badajo de Wall Street. El sistema, que lleva en su seno el germen de su destrucción, evolucionaba hacia la catástrofe. Yo no pensaba en el colapso del sistema, sino en aquello que había leído: es preferible morir acuchillado en una taberna que en un quirófano.

Ahora, con el pellejo salvado, recuerdo el quirófano como un plató y vuelvo a hablar con ustedes en este día de otoño que llueve como nunca, recordándoles lo de **Séneca**: ¿A qué dolerse por quien ya dolor no siente? Quien aprende a morir, desaprende a servir, asciende por encima de todo poder.

El capitalismo se desploma, mira cómo tiembla.



nos nacionalizarían los bancos, como ya están haciendo en Gran Bretaña, y el ejército del capitalismo, transformado súbitamente en ejército rojo, con *marines* y ratas del desierto, se incautaría de las Islas Vírgenes y de los cantones suizos. Se compran, en secreto, cajas fuertes para meter una tela de emergencia y de bolsillo, pero si llegara el col-

¡Vuela todo incluido y paga menos!

Volamos a 19 ciudades  
en España y Portugal  
con 639 frecuencias  
semanales

ASTRE

Esculinas

ganó este año la internacional de quedó en cuarto a *Head of the Ridders*. Su equipo se compenetran a ón y en el extranjería escollo alguibirse en el mis- ¿Y en España? ormativa dejaba o que el sexo del del remero de- el mismo. Pasar ofano no era una ra ninguno de los del equipo. No la anestesia, di- además, contaban ecedente interna- s países punteros el remo mixto. «No hay ninguna a hacer lo contra- ó Vicky y se puso a obra.

pl. Deportes Pág. 9

OSLAVIA

